

CRÓNICAS DEL DRAGÓN ROJO

“El Transmilenio y su impacto en la cotidianidad”

El ring, ring del despertador anuncia la llegada de un nuevo día, -las cinco en punto de la mañana-, dijo doña Amelia. Las actividades matutinas en los hogares de la vecindad iniciaban su trajín diario, mientras que afuera, el ruido silencioso de los alimentadores confirmaba sus palabras, el “Dragón Rojo”, abría nuevamente sus fauces, para tragarse paso a paso el mayor número de usuarios posibles, los mismos que están culturalmente adaptados a su operación de transporte masivo, ese que se metió en sus vidas haciéndose imprescindible para un sinnúmero de capitalinos que lo utilizan en las diferentes localidades del Distrito Capital.

“Las labores domésticas deben concluir antes de las siete de la mañana: arreglar las niñas y los niños para el colegio, hacer el desayuno, tinto o chocolate, el almuerzo para llevar y, dejar para los que quedan en casa, hacer las camas y lavar la losa; son entre otros los menesteres propios de cada mañana”, comenta Doña Amelia Rincón¹.

A las 7:00 a.m., como ya es costumbre estoy en la parada del barrio en el que vivo, Aures II, esperando el alimentador, haciendo mi primera fila del día, al menos unos 8 alimentadores han pasado desde el inicio de la operación. De pronto recuerdo que no he hecho mi ritual de oraciones antes de abordar el sistema de transporte por lo que en silencio pido a dios para que nos bendiga, cubriéndonos con su manto sagrado del peligro que implica abordar el Transmilenio.

“Protégenos señor junto a mi familia de los atracos, el cosquilleo, acoso sexual, irrespeto, vendedores informales, habitantes de calle, hombres borrachos, y demás atropellos, tensiones, sustos, riesgos y estrés que a diario se presentan en el Transmilenio. Has que encuentre puesto, que no me arranque una uña, no me maltraten, no bloqueen la vía, ni atropellen un ciudadano imprudente de esos que se cuelan al sistema, o no usan la ruta de entrada o salida, lanzándose a la vía, arriesgando sus vidas, y, que por fin pueda llegar a mi trabajo a tiempo para que el supervisor no me pase un memorándum amén, amén y amen”.

“También para que pronto arreglen las destartadas vías de la avenida Caracas, cierren las puertas eléctricas que tienen varios años de estar dañadas, que el ejército de vendedores informales, cantantes,

¹ Usuaría del Sistema Transmilenio, vecina de la Localidad de Suba

cuenta chistes, ladrones y demás personas que se ganan la vida en este medio, haciéndolo más inviable, consigan trabajo y no incomoden más, amén”.

Los vecinos que a diario encuentro en la parada, se confunden con uno que otro usuario diferente a los ya acostumbrados, noto con tristeza que los “buenos días” cada vez son más escasos y, que he caído en el abismo profundo de no saludar, incluso a veces negar un saludo, miro con disimulo a mi alrededor y veo a cada usuario ensimismado en su propio ritual; hombres tocándose los bolsillos, pasando su cartera al bolsillo de adelante, mujeres pegando el bolso o la cartera al cuerpo lo más que se pueda, para evitar el raponazo o hurto sigiloso.

Las llamadas a celular inician su labor “no olvides apagar el fogón”, “paguen el recibo del agua”, “llamas a mi mamá, recoges a las niñas en la ruta”, “estoy allá en 20’ minutos su merced”, “te dejo porque ya viene el alimentador, chao que dios te bendiga, yo también te quiero mucho”, son algunas de las expresiones que a diario se escuchan. Es la primera fila del día que puede o no ser larga y tediosa depende de si el alimentador llega a tiempo, (cosa que casi nunca sucede), si viene con puestos, si no está lloviendo, –en fin son tantas cosas que a una le pasan– dice Doña Amelia con un suspiro de alivio.

Bogotá con más de 8 millones de habitantes, moviliza diariamente en promedio un millón de personas, lo que la obliga a contar con una infraestructura de transporte masivo acorde a sus necesidades de movilidad. Para ello se creó el Transmilenio, nuestro “Dragón Rojo”, como parte de la solución al transporte masivo que requiere el Distrito Capital. Objetivo obviamente no cumplido.

Diariamente las personas se desplazan por la ciudad para cumplir con sus actividades empresariales, laborales, educativas, deportivas, lúdicas, jurídicas, hospitalarias, comprar, vender, entregar, facturar, acompañar y toda una serie de acciones que son la vida socio política, económica y cultural, ambiental y ciudadana del Distrito Capital, el mismo que en su conjunto genera el 51% de los ingresos brutos que tiene el país por día, según cifras de Planeación Nacional.

El 18 de diciembre de 2000, se inauguró la primera ruta del Sistema Articulado o Transmilenio, conocido popularmente como “El Transmilenio” que comenzó a operar con 14 buses articulados entre las calles ochenta y sexta por la troncal de la Caracas. Durante este período se entregaron las troncales: Auto Norte, Calle 80 y Caracas².

²Tomado de: <http://www.transmilenio.gov.co/es/articulos/historia#sthash.TrDGTIsz.dpuf>

En el segundo período de administración del Alcalde Antanas Mockus (2001-2003) incluyó en el plan de desarrollo Bogotá para vivir todos del mismo lado, la meta de disminuir en un 20% los tiempos de desplazamiento de las personas en la ciudad y los proyectos prioritarios fueron las tres nuevas troncales de transporte masivo: Américas, NQS y Avenida Suba.

Durante la administración del actual Alcalde Gustavo Petro, (2010-2014) entraron a operar las troncales de la Avenida El Dorado, la Carrera Décima y Séptima³.

Como es época de lluvia Doña Amelia, al igual que muchos ciudadanos deja asomar su paraguas o simplemente juguetea con él en sus manos, por fin llega el alimentador, abre sus tres puertas para permitir el ingreso de los usuarios, pero como es costumbre a la hora pico, no trae puesto, viene full, ya que la nuestra es su última parada barrial antes de ingresar al portal de Suba, por lo que toca entrar empujada desde atrás, ‘quedando embutida como sardina en lata’, ‘sin querer queriendo’, dirían algunos.

Los olores matutinos del monóxido de carbono CO₂, que baja por gravedad de la capa de smog que recubre la ciudad, se confunden por instantes con el olor a naturaleza que por esta época se siente en el ambiente gracias a la variedad de pinos y eucaliptos que abundan en el sector. Pinos que están desde la llegada de los españoles, hasta nuestros días, como recordando con su aroma la presencia del viejo invasor, que ahora nos invaden financieramente.

Ya en el portal su aroma silvestre, se pierde en el jardín de perfumes artificiales impregnado en hombres y mujeres que orgullosos lucen sus; Jean Pool Cartier, 273, María Farina, Bull, Jet Naté, Farengel, tanto originales como imitaciones que forman parte del aguar de la cotidianidad. De repente me doy cuenta que no tenía saldo suficiente para abordar el sistema, mientras mi reloj marcaba las 7:50 largos 20’ minutos habían transcurrido y tarde a las 9:00 a-m., debo estar en mi trabajo.

Armada de valor, asumo con ética ciudadana mi segunda fila del día, hasta llegar a la ventanilla y recargar mi tarjeta, -la odisea diaria-, apenas comienza, simultáneamente llegaron unos 6 alimentadoras repletos de personas que viven en; Villa María, Aures, Bilbao, la Gaitana, Compartir, el Pinar y otras rutas que no recuerdo, en simultaneo unas 200 a 300 personas tratan de hacer fila para comprar un tiquete, y eso que ahora existen unas máquinas traga billetes donde usuarios expertos, sobre todo jóvenes, recargan su tarjeta. Con calma y sin empujones superé mi segunda fila, la tarjeta tiene \$5000 pesos nuevos más \$600 pesos de saldo que me quedaba.

³ Ídem, misma fuente.

O sea que cuento con tres tiquetes a razón de \$1800 c/u o 4 en hora valle a razón de \$1400 gracias a las medidas tomadas por el Alcalde Petro que gracias a dios tiene cosas buenas, cuenta doña Amelia⁴.

La tercera fila es un poco más complicada, para acceder de la plataforma de llegada de los articulados de color rojo, a la plataforma del “Dragón Rojo”, hay una barrera de torniquetes donde se presenta la tarjeta que permite pasar, aquí el estrés colectivo aun es regular, no existe atropello ni empujones, pero sí uno que otro usuario que como sea se cuele, saltando sobre el torniquete a la velocidad de nuestra Katherine Ibargüen, otros que después de semejante cola, descubren que su saldo es insuficiente, bien sea por cien o doscientos pesos, pero no hay a quien decir, “me lleva por mil como en las busetas”.

Ya dentro, busco mi parada correspondiente, reviso la cartera, me arreglo el brasier, la falda y demás accesorios, preparándome para iniciar la nueva batalla y mi cuarta fila de la mañana, para ingresar por fin a las entrañas del anhelado “Dragón Rojo”, viene la espera del famoso C15 o H15 al regreso, mi articulado, comenta doña Amelia: “mientras espero, entre una y otra cola, repaso mentalmente qué me hizo falta en la casa, qué debo hacer en la noche cuando regrese, si di el remedio a los niños, dejé de llamar a mi mamá y cuánta cosa de mi casa que tengo pendiente, los recibos de servicios públicos, llamar al irresponsable Padre para que de la cuota que le corresponde, no sé porque la mayoría de las mujeres no denuncian a sus ex maridos irresponsables, permitiendo que otras mujeres pasen por la irresponsabilidad de estas sabandijas”.

Por fin aparece el C15, la cola que empezó de diez usuarios, ya está en más de cincuenta, nuevamente siento levitar mi cuerpo por los empujones, pareciera que la gente se transformara por instantes en lucha titánica por el ingreso a las fauces del “Dragón”, que en vez de fuego, arroja estrés colectivo, cerebral, masivo, no hay fórmula mágica para regular esta locura colectiva, empujones, empellones, groserías, irrespeto, hurtos, van y vienen en fracciones de segundo, no importa la edad, ni el sexo, ni la condición ni nada, el animal irracional sale por los poros en desbandada de barbaros y bárbaras.

Irónicamente, “El dragón”, tiene en su entrada sobre cada una de sus puertas, un letrero que reza, “no se ubique sobre la franja amarilla”, como si fuera la franja del famoso escritor tolimense, “la franja de la deshonra”, diría William Ospina⁵ si usara “El Dragón Rojo”, ya que siempre hay usuarios de toda clase y

⁴ Un nuevo decreto de septiembre de 2015, suspendió la hora valle.

⁵La Franja Amarilla, libro escrito en 1996 (Ospina, 1996) en el cual el autor responde a una serie de preguntas acerca de porqué Colombia siendo un país con tantas capacidades y potencialidades geográficas, humanas, de diversidad cultural, ambiental entre otros recursos, se encuentra estancada desde hace tantas décadas en una situación de violencia, pobreza e inestabilidad social y política con tanta debilidad en sus instituciones, en sus argumentos el autor expone una serie de factores, aspectos estructurales y fenómenos históricos que hacen que Colombia sea un País con tantas y complejas dificultades para desarrollar todo su potencial económico y social. Las mismas que se dan en la franja amarilla del “Dragón Rojo”.

tipo sobre ella, enfrentados en batallas no verbales por el pequeño espacio que nos tocó en la entrada “triumfal” a las fauces del Dragón, los apretones van y vienen, mientras el animal vate su cola, suelta sus gases y nos reacomoda a su manera, entre frenazos y aceleraciones de la velocidad.

-Una silla azul- dice alguien... -o roja para una señora con un bebe-, asombrada observo cómo unos y otros se hacen los dormidos, los ‘Shakira’, sordos, ciegos y mudos, para no pararse, hasta que por fin alguien accede y la señora da las gracias, no hay respeto por estas sillas que son para discapacitados psicosociales, adultos mayores, mujeres embarazadas, niños y niñas.

Con la suerte de tener una silla roja para mis posaderas, reinicio mi sección de belleza y cosmetología, el cual no alcancé a hacer por razones obvias, muchas mujeres lo hacen como yo, incluso algunos hombres. Ya casi termino pero no puedo evitar escuchar los timbres de varios celulares y diferentes voces diciendo: “voy en camino, en quince minutos, la próxima parada, no te preocupes” y todo ese monologo mañanero del día que comienza, no falta el buen enamorado “mi amor disculpa lo de anoche, no quise molestarte te veías tan linda dormida etc, etc”.

El pinta labios cerró el círculo en mi boca y el mini espejo me dice que todo marcha bien, que quedé hermosa como toda mujer, entonces caigo en cuenta que mi vecino de puesto está en brazos de Morfeo como si la silla fuera su cama preferida, la capacidad de inmovilidad que uno adquiere en la silla para dormir sin molestar al otro o a la otra es impresionante, los que dormimos en Transmilenio somos finos y delicados, por lo general nunca roncamos (debe ser por miedo al ridículo), si tropezamos sin culpa al compañero de sillas, el consabido perdón sale a flote casi que automáticamente, un joven o un adulto se levanta de su silla y dice siga señora siéntese por favor y ella dice gracias tan gentil, tan formal, pero casi nunca dan la silla a un señor a menos que presente discapacidad de algún tipo, algunos miran tal vez, si los están mirando por su “buena acción” y enseguida se palpa la indiferencia de la ciudad, el encerramiento en sí mismo que cada quien lleva dentro, pensando en sus cosas, como si nada alrededor le importara, o a veces pienso que es mentira, que están pendientes de todo, pero que su formación individual y egoísta les impide actuar de otra manera, si hay más de uno conocido entonces si sale a flote el diálogo insulso o a veces productivo.

Hablan, conversan, dialogan y hasta maman gallo, ha y las parejas, los novios, los esposos, los amigos, se toman de la mano, se besan, se aprietan y frotan entre sí, como si la noche anterior no hubiese habido tiempo para hacerlo, o inician una conversación que suspenden cuando termina su recorrido, el alta voz anuncia la hora, 8 treinta minutos, próxima parada Marly, la gente sube y baja de manera natural, el río humano a veces es poco caudaloso, pero en horas picos se multiplica, triplica y pica, toca apretar la

cartera, mirar con disimulo para tener una panorámica del entorno lo que permite una sensación de tranquilidad.

Los discapacitados sobre todo los de sillas de rueda encuentran en este servicio un alivio a sus males, los alimentadores tienen un sistema que permite montarlos con toda y silla, una especie de ascensor, siempre encuentran una silla azul disponible para ellos, un espacio seguro donde incluso pueden colocarse un cinturón de seguridad.

Veo gentes de todas las edades, más de 100 personas viajan conmigo, muchas caras jamás las volveré a ver y si las veos de seguro no las recuerdo, diferentes peinados y formas de vestir, blancos, negros, multaos, indios, altos, bajitos, flacos, gordos, madres con sus bebés, niños con síndromes de Down, curas, monjas, pastores de iglesias, personas con uniformes, policías, soldados, estudiantes, la ciudad entera y por partes, de todos los oficios se moviliza a esas horas por las fauces del “Dragón Rojo”, en danza de complicidad obligada.

Se observan miradas de reproches, miradas amorosas, miradas de complacencia, de acecho, interrogación y de asombro, veo ojos negros, azules, verdes amarillos y multicolores de sus dueños, una señora con su coche y un bebé dormido desciende por la rampa rumbo a su destino. Un aviso advierte que cuide sus objetos personales, carteras, maletines, celulares y que no ingrese con armas de fuego o blancas a las fauces del “Dragón”, otro anuncia un comercial empresarial, todos son parte del paisaje interno que este monstruo metálico tiene dentro de sí.

De pronto la parada, llegué a mi parada, me bajo corriendo como nos toca a todos, alguien me empuja, va más de prisa que yo, un nuevo perdón retumba en mis oídos, abro el paraguas para salir de la estación pues la lluvia nuevamente me recuerda que estamos en invierno, como siempre, es la magia de la capital, el semáforo en rojo me indica que puedo cruzar la calle, camino rápido pero sin prisa, los recuerdos del corto viaje se borran solos.

Una nueva cotidianidad, la de la calle ocupa el lugar del “Dragón”, mi vida transcurrirá en las próximas horas por otros escenarios de la repetición diaria, que seguro esta noche al Salir de clases comenzaré a recordar, a vivir y convivir como lo hago casi todos los días de lunes a viernes para salir a trabajar, qué alivio poder hacerlo en un transporte más cómodo, más seguro, tranquilo y rápido pero que a la larga ya sé que no es suficiente para la ciudad.

Puertas dañadas, lugares de miedo, ventas informales, habitantes de calle, pasajes costosos, vías en mal estado, alimentadores verdes que no son suficientes y un sistema abortado hace ya varios años que siguen siendo parte de esta realidad masiva.

Recuerdo entonces que nuevas elecciones se avecinan, que el creador del monstruo quiere seguir su obra infernal, la misma que el distrito solventa en seguridad, arreglos de vía entre otras prebendas de los contribuyentes, pero que igual, dicen que es transporte público administrado por operadores privados, neoliberalismo clásico. Una mujer luchará dentro y fuera de sus fauces para acceder al poder, la gobernabilidad y la gobernanza. La mermelada al igual que la extrema derecha pretenden recuperar el poder que han tenido durante toda la vida de la ciudad y que después de tres periodos de gobiernos diferentes, hoy quieren hacernos creer que éstos son los culpables de todos los males, como la contaminación del Rio Bogotá, o de la desaparición de las 1000 hectáreas de humedales, o del horrible tráfico que tenemos hoy, de los paseos de la muerte y el crecimiento des planificado, entre otros males peores.

Apretando su cartera doña Amelia entra nuevamente en las fauces del “Dragón Rojo” de regreso a casa, el reloj marca las 10 pm, sus sentidos se vuelven a activar poniendo en alerta máxima todas sus defensas, de todas maneras el monstruo sigue siendo seguro, rápido y tranquilo a pesar de todo, ojalá su pariente cercano el gusano blanco que solo los paisas poseen, llegue por fin a la capital para aliviar su agotado desbordamiento.

Luis E. Sánchez Puche
Sociólogo – Corporación Nuevo Arco Iris